

**PROFECÍA MESIÁNICA Y PROFECÍA APOCALÍPTICA:
LA CUESTIÓN CONSTANTINOPOLITANA EN *LAS SERGAS DE ESPLANDIÁN*
Y *PRIMALEÓN*.**

JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ
Universidad Católica Argentina
CONICET

El veintinueve de mayo de 1453, tras casi dos meses de heroica e inútil resistencia, la orgullosa Constantinopla caía ante las fuerzas turcas de Mahomet II. El acontecimiento, tomado posteriormente como hito divisor de las edades media y moderna en la historia de occidente, conmovió a Europa toda; los cronistas de Castilla, demasiado ocupados sin duda en las cuestiones domésticas del reino, mencionan muy brevemente el hecho, pero creemos de interés recoger la referencia de Fernán Pérez de Guzmán en su Crónica de Juan II:

En este mismo tiempo, por los pecados de los Christianos, que Dios algunas veces por visibles é manifestos azotes castigar dispuso, fué tomada Costantinopla de los Turcos, é muerto el Emperador de los Griegos, con otros muchos caballeros é gentes otras; mas el Santo Padre con otros Grandes Príncipes, con ayuda del Señor entiende poner en obra de la recobrar: esperemos en la divinal misericordia que se recobrará. (Pérez de Guzmán, *Crónica*, II 694b).

La cita, nos parece, vale ante todo por el sucesivo y contrario movimiento que subyace tras su estructura bímembre adversativa: el mundo acaba de asistir en el pasado reciente a la pérdida de la gran ciudad y a la muerte de su emperador, hechos luctuosos entendidos como castigos de Dios a los pecados de los cristianos, pero asimismo espera en un futuro próximo asistir a la reconquista de la perdida Constantinopla, llevada a cabo por el Papa y otros príncipes occidentales, y que vendrá así a dar prueba, tras el castigo, de la misericordia divina. Estamos pues ante un esquema antitético que opone [*pasado/ pérdida/ pecados de los cristianos/ castigo divino*] a [*futuro/ reconquista/ méritos de los cristianos occidentales/ misericordia divina*]. Sabemos nosotros que la historia real no fue tan generosa como los deseos del buen cronista, y que la reconquista de Constantinopla jamás ocurrió; sin embargo, en el plano de las *historias fingidas*, de esas crónicas ficticias que proliferaron en España a partir del último tramo del siglo XV y a lo largo del XVI, y que conocemos hoy bajo el nombre -muy poco preciso desde el punto de vista de su caracterización genérica, es cierto- de *libros de caballerías*, la salvación de la ciudad es narrada con un no disimulado

fervor que indudablemente pretendió suplir, mediante un notable ejercicio de historia contrafáctica y ficcional, las decepcionantes falencias de la historia real. En tal sentido, el caso del *Tirante el Blanco* es paradigmático. No vamos nosotros, empero, a ocuparnos de esta monumental obra valenciana, cuyos rasgos -por así decir- *historicistas* o *realistas* han sido suficientemente señalados por la crítica, sino de dos libros castellanos que recogen y ficcionalizan, cada uno a su modo, los dos términos de la antítesis de Pérez de Guzmán, convirtiendo en alternativos y excluyentes dos hechos -la pérdida y la reconquista- que el cronista presentaba en sus deseos como sucesivos y consecuentes. Las dos obras a las que nos referimos son *Las Sergas de Esplandián* o quinto libro de *Amadís de Gaula* -cuya primera edición conocida es de 1510, pero que sabemos debió ser compuesta durante la última década del siglo XV (Avalle Arce, "La aventura", 21-32; González, E.-Roberts, "Montalvo's recantation", 203-210; Place, "Montalvo's outrageous recantation", 192-198; Ramos, "Para la fecha", 503-521;)-, y *Primakón*, nombre con el que se designa comúnmente al libro segundo del *Palmerín de Olivia*, y que vio la luz en Salamanca en 1512. En ambos casos, el proceso de ficcionalización de la cuestión constantinopolitana es desatado mediante el recurso literario de la profecía, que sirve inmejorablemente a dos fines: en el plano estructural, a organizar el material fáctico mediante el *suspense* creado por el adelanto de sus líneas generales y el ocultamiento de sus pormenores, y en el plano ideológico, a vincular explícitamente el hecho capital de la defensa, pérdida y/o salvación de Constantinopla con los designios de la providencia divina.

Dos son las profecías que en las *Sergas* refieren la guerra en torno de Constantinopla; en rigor, sólo la segunda de ellas pertenece a las *Sergas*, ya que la primera es colocada estratégicamente por Garcí Rodríguez de Montalvo en el cuarto libro de *Amadís*, para así arbitrar un enlace estructural entre su *Amadís* refundido y las *Sergas* de su total autoría. El vaticinio es dicho a Esplandián por la gran maga Urganda; entresacamos de entre sus variados anuncios aquellos que se refieren a nuestro tema:

[...] nunca será amado [el deseo amoroso de Esplandián y Leonorina] hasta que las grandes nuvas de los cuervos marinos passen de la parte de Oriente por encima de las bravas ondas de la mar, y pongan en tan gran estrechura al gran aguilocho que ahún en el su estrecho alvergue guarescer no se atreva; y el orgulloso falcón neblí, más preciado y hermoso que todas las caçadoras aves, junte a ssí muchos del su linaje y otras aves que no lo son, y vengan en su socorro y faga tan gran destrucción en los marinos cuervos que todo aquel campo quede cubierto de su pluma y muchos dellos perezcan con sus muy agudas uñas, y otros sean afogados en el agua donde del fuerte neblí y de los suyos serán alcançados. Entonces el gran aguilocho sacará la mayor parte de sus entrañas y ponerla ha en las agudas uñas del su ayudador, con que le hará perder y cessar aquella ravisosa hambre que de gran tiempo muy atormentado le ha tenido; y haziéndole poseedor de todas sus selvas y grandes montañas, será retraído en el alcándara del árbol de la santa huerta. (Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, II cxxvi 1632-1633).

Detrás de la trabajosa alegoría animalística, tópico recurso de la *obscuritas* profética tanto en la tradición bíblica cuanto en la merliniana (Bohigas, "La Visión", 389-398; Casaldueiro, "La profecía medieval", 64-89; González, E., "Función de las profecías", 282-291; González, J., *El estilo profético*, I 180-186), descubrimos a un Esplandián -el *falcón neblí*- que acude a Constantinopla para socorrer a su emperador -el *aguilocho*- ante el feroz ataque de los turcos -los *cuervos marinos*-. Derrotados éstos, el emperador recompensa a Esplandián con la mano de su hija Leonorina -las

entrañas que pondrá en *las uñas del su ayudador*-, y abdica dejándole a su yerno el trono imperial recién salvado. Todos estos vaticinios tendrán rigurosa verificación en la segunda mitad de las *Sergas* (Nazak, *A critical edition*, cliv-clxxvii 730-823), pero queremos destacar aquí especialmente el hecho de que “el orgulloso falcón neblí [...] junte a ssí muchos del su linaje” para combatir a los turcos; siendo Esplandián un occidental, nieto de Lisuarte de Gran Bretaña y de Perión de Gaula, resulta evidente que las aves de su linaje son los reyes y caballeros occidentales, y en primer término sus antedichos abuelos y su padre Amadís. Es por tanto Occidente quien acude en rescate de Oriente, y es un caballero occidental quien, por haber salvado a Constantinopla, deviene su futuro emperador.

Al promediar las *Sergas*, otra profecía ratifica la de Urganda. Se trata de una inscripción que acompaña a una imagen de Júpiter, en la Peña de la Doncella Encantadora; es el propio Júpiter quien profetiza, en primera persona, echando mano también del recurso de la alegoría animalística, bien que variando los símbolos zoológicos respecto del vaticinio anterior:

En el venidero tiempo, que el mi gran saber será perdido [...], las grecianas ovejas, que de otra más estraña yerua fueron gobernadas, serán costreñidas y en gran tribulación por los hambrientos lobos marinos, que dellos gran parte de la ancha mar será cubierta, encerradas serán en su gran selua, & muchas muertas & despedaçadas, assí que su pastor, perdida toda esperança, con grande angustia llorará su desastrada fin. Mas en esta sazón el fijo del león brauo acudirá, & faziendo muy cruel destruyción, quitará el poder & mando al gran pastor, & gozarán de las telas de su coraçón sus fieros dientes & agudas uñas, & sus ovejas quedarán por gouierno dél & de las brauas compañías suyas. (Nazak, *A critical edition*, xc 465).

Hechas las equivalencias correspondientes -el emperador es aquí el *pastor* de las *ovejas grecianas*, esto es, de los constantinopolitanos; los turcos ya no son cuervos sino *lobos marinos*, y Esplandián es referido mediante su filiación respecto del *león* Amadís-, la profecía de Júpiter viene a decir lo mismo que la de Urganda: los turcos atacarán Constantinopla, causarán grandes estragos y casi la destruirán, pero a tiempo acudirá Esplandián con sus caballeros occidentales y acabará con las huestes atacantes, tras lo cual se hará cargo del imperio. Los dos anuncios constituyen casos de profecías *intratextuales*, esto es, de vaticinios que se verifican en acontecimientos contenidos dentro de la historia narrada (González, J., “La admonición”, 27-42; *El estilo profético*, II 561-572); por ello, el hecho histórico referido -la guerra y defensa de Constantinopla- aparece doblemente ficcionalizado, o mejor aún, aparece ficcionalizado en una doble instancia, la instancia de la profecía y la instancia de su verificación fáctica. El hecho histórico del asedio turco a la ciudad imperial deviene así literatura mediante dos procesos sucesivos de enunciación: una narración en tiempo futuro -las alegorías proféticas¹-, y una narración en tiempo pasado -sus verificaciones-. Pero esta doble ficcionalización del hecho histórico opera además como un mecanismo de rectificación o corrección de la historia, ya que lo que en la realidad fue una victoria de los turcos y una pérdida para la cristiandad, en la literatura es presentado como una derrota turca y un rotundo, bien que arduo, triunfo cristiano; la ficción, al asumir el hecho que narra, lo rechaza en su realidad histórica y realiza una operación contrafáctica, para relatar lo que debió haber sido y lo que, en cierta medida, aún se vislumbra en los últimos tramos del siglo XV como un deseo factible: que los grandes príncipes del occidente cristiano, deponiendo momentáneamente sus querellas internas, acudan unidos en defensa de la cristiandad oriental, animados por un espíritu de cruzada contra el Islam. Tal es el mensaje ideológico de Montalvo en las *Sergas*, obra enderezada, según ha señalado

insistentemente la crítica, al elogio de los Reyes Católicos como paladines de la cruzada cristiana, no sólo en Granada sino también en África y en el Mediterráneo oriental, y obra, además, que propone una superación del estilo caballeresco propio de Amadís, orientado más al logro y afianzamiento de la gloria y honra personales, por el nuevo estilo de caballería cristiana de Esplandián, dedicada a la defensa de la fe y a la conversión *manu militari* de los infieles (Amezcuá, "La oposición", 320-337; Fogelquist, *El Amadís*, 171-187; Gili y Gaya, "Las Sergas", 103-111; González, J., "Los límites", 69-78; Sales Dasí, "Las Sergas", 131-156; "Visión literaria", 271-288)². Las *Sergas* constituyen por tanto una cabal *utopía cristiana*, entendiéndolo por tal la presentación de un pasado que debió haber sido y de un futuro que, aunque poco probable, se desea fervorosamente posible. El carácter utópico de la guerra constantinopolitana, anécdota que constituye lo central de la narración de las *Sergas*, se refuerza, como vimos, mediante su primera ficcionalización a través de unas profecías que, por anunciar la salvación de la ciudad por obra de un príncipe providencial, resultan ejemplos claros de *profecía mesiánica*, esto es, del tipo de vaticinio que predice una gran *calamidad* seguida y resuelta por la llegada de un *salvador*. Este tipo de profecía, más allá de sus obvios antecedentes veterotestamentarios y aun clásicos -resulta tópico recordar en tal sentido la égloga cuarta de Virgilio-, conoció épocas de auge a lo largo de la Edad Media, en relación con las querellas entre Papado e Imperio y, sobre todo, con las sucesivas cruzadas a Tierra Santa (Casalduero, "La profecía medieval", 64-89), pero muy especialmente cobró vigor en España en tiempos de los Reyes Católicos, a propósito de la misión histórica que aparecía encarnada en ambos monarcas: la consumación de la definitiva cruzada contra el Islam mediante la recuperación de Granada, los Santos Lugares, el norte africano y, también, Constantinopla (Marín Pina, "La historia", 183-192; "La ideología", 87-105)³. Las *Sergas*, comprometidas explícitamente con la política cruzada de los Reyes Católicos, convierten a Esplandián en el sucedáneo literario del rey Fernando, y por obra y arte de la ficción novelesca consuman la utopía de la monarquía cristiana universal.

Si al momento de componerse las *Sergas* el espíritu de cruzada se encontraba en un máximo de vigencia en Castilla, algunos años después, tomada ya Granada, pasadas las instancias capitales de la guerra norafricana y volcado el máximo de los esfuerzos a la ingente empresa americana, los aires mesiánicos y providencialistas amainan, y los dos libros de caballerías que siguen, en importancia y cronología, a los amadisianos, el *Palmerín de Olivia* y el *Primaleón*, ofrecen un panorama harto diverso respecto de Constantinopla y de sus relaciones con Occidente. Para empezar, los héroes centrales de ambos libros, Palmerín y su hijo Primaleón, son emperadores de Oriente, constantinopolitanos ellos mismos, y si bien existen en las dos obras caballeros occidentales, nunca alcanzan éstos los primeros planos del protagonismo; en consecuencia, y a diferencia del *Amadís-Sergas*, el *Palmerín-Primaleón* se concentra en un mundo griego, con protagonistas griegos e intereses griegos, y llegado el momento de las amenazas islámicas serán los griegos quienes deban afrontarlas, librados a sus solas fuerzas. Pero lo curioso es que la más temible y definitiva de estas amenazas, el asedio turco a Constantinopla, no alcanza a narrarse, si bien sí a profetizarse. En el capítulo XLVII del *Primaleón*, Polendos, hijo natural del emperador Palmerín, abre un mágico libro que ha obtenido en su conquista de la isla de Delfos:

El emperador le tomó el libro e en todo él no falló ninguna cosa escrita, mas falló dos figuras de emperadores. La vna estaua assentada en vna cadera muy rica, y estaua vestida al vso de Grecia, e tenía vn escudo de las armas del ymperio en él señaladas en la vna mano, e la otra

figura estaua toda armada al vso de los turcos, e tenía vna espada sacada en la mano derecha, e amenazaua con ella a la figura del otro emperador, e con la mano siniestra le trauaua del escudo e parecía que gelo arrancaua de la mano (*Primaleón*, XLVI [xlviij], fo. xlv r^o).

La imagen desconcierta a Palmerín y los demás circunstantes, pero enseguida llega a la corte el caballero Purense, hijo del mago y vidente Caballero de la Isla Cerrada, y en nombre de éste aclara al emperador el sentido profético de la inquietante imagen:

Él [el Caballero de la Isla Cerrada] vos faze saber que así como allí lo veys figurado auendrá en verdad, que la alta silla del ymperio griego y el argullo de los sus buenos caualleros será abaxada y destruyda por aquel que es enemigo de nuestra fe. Y esto consentirá Dios por los pecados de los christianos. E tú e tu fijo [Polendos] fuestes comienzo de la cruel enemistad que entre los turcos e griegos aurá. Mas dízete que sepas de muy cierto que esto no acaecerá en tu tiempo ni de tus fijos ni nietos, que Dios te tiene prometida gloriosa fin a ti e a los que de ti decenderán, e conséjate que desto que te embía a dezir no tomes pesar, que no se puede excusar las cosas que de Dios ordenadas son. (*Ibid.*, XLVI [xlviij], fos. xlv r^o-v^o).

Reiteradamente ha señalado la crítica la total ausencia, en los libros palmerinianos, de ese espíritu de cruzada tan propio de las *Sergas* (Ledda, "Note", 137-158; Mancini, "Introducción", 36; Marín Pina, "El ciclo", 3-27; *Edición y estudio*, 193-195 *et passim*, "La ideología", 104-105; Stegagno Picchio, "Fortuna ibérica", 132-133). Palmerín y Primaleón luchan contra moros y turcos, pero lo hacen siempre por cuestiones personales, y no animados por una real intención de *propaganda fidei*; Palmerín llega incluso, en sus años mozos, al extremo de pasar una larga temporada entre moros sin confesar su cristianismo y fingiendo ser uno de ellos. La profecía que acabamos de transcribir refleja, en su resignada, casi apática formulación, este aflojamiento del ideal de cruzada. El autor del *Primaleón* se obliga a referir, mediante este anuncio, el hecho histórico capital en la vida de la ciudad que es el centro de su obra, pero evidentemente tiene pensado otro plan de acción para sus personajes, muy distinto de una gran guerra religiosa y universal. Mediante la profecía consigue, igual que las *Sergas*, ficcionalizar el acontecimiento histórico real, pero a diferencia de éstas la profecía no contempla una verificación de lo anunciado dentro de los límites del texto; se trata de un vaticinio no ya intratextual sino *extratextual* (González, J., "Profecías", 121-141). Con ingenioso artificio, el autor ficcionaliza la historia en una única instancia, la de la narración en tiempo futuro -la profecía-, y deja a la historia real el cometido de dar cumplimiento a la predicción. Si en las *Sergas* había una doble ficcionalización -en el vaticinio y en su cumplimiento- que servía para *rectificar y corregir* la historia real, salvando así a la ciudad de los turcos, en el *Primaleón* hay una ficcionalización simple, sólo en el vaticinio, que sirve para *ratificar y confirmar* la historia real, y a la vez para *diferirla* hasta después de acabada la novela, para que la catástrofe no interfiera en los gloriosos y felices destinos de Palmerín y su descendencia inmediata. Por cierto, y pese a lo ingenioso del arbitrio, el autor parece incurrir en una incongruencia, pues declara, por una parte, que la futura catástrofe es un castigo divino por los pecados de los cristianos y que Palmerín y su hijo Polendos son los responsables directos de la enemistad que ha de llevar a la guerra funesta, pero por otra parte concede a esos mismos responsables directos la gracia de no ser testigos ni víctimas de la destrucción causada por sus faltas y yerros; los mecanismos de la providencia y la justicia divinas no aparecen muy claros ni debidamente servidos por la imaginación del autor, pero el caso es que, injusta o no, la punición de Dios debía por fuerza caer sobre los descendientes lejanos

de los actuales personajes para no enturbiar sus gloriosos presente y futuro inmediato. Al ficcionalizar sólo a medias el hecho histórico mediante una profecía extratextual cuya verificación no se noveliza, el autor obliga al lector a referir tal profecía al hecho histórico real, tal como éste fue y sin atisbo alguno de modificación; curiosamente, en vez de realizar un lógico y esperable llamado a la resistencia y a la guerra santa, el desanimado vaticinio propone una casi apática resignación y formula una apelación insólita al *carpe diem*, a la despreocupación por una catástrofe que, al fin y al cabo, tardará todavía mucho y afectará a otros. Si en las *Sergas* estábamos ante una calamidad resuelta por la llegada providencial de un salvador, aquí estamos ante una calamidad absoluta y definitiva, entendida ella misma, en cuanto castigo, como providencial; por tanto, si las profecías de las *Sergas* eran *mesiánicas*, la del *Primaléon* es una *profecía apocalíptica*, el anuncio de una catástrofe final y justa para la cual no cabe esperar socorro ni escape agunos.

Ahora bien, las *Sergas* y el *Primaléon* nos ofrecen ejemplos contrarios de cómo ficcionalizar un hecho real histórico mediante el recurso literario de la profecía, pero ambas obras nos enseñan por igual que ese recurso es una herramienta dócil y eficaz para llevar a cabo la tarea y para manipular la historia de acuerdo con las premisas ideológicas que en cada caso se sostengan. Nos adentramos así en las conclusiones que deseamos proponer acerca de la cuestión constantinopolitana en los libros de caballerías. Aparentemente, las *Sergas* y el *Primaléon* difieren de manera radical y absoluta en el tratamiento de este tema; las *Sergas*, al modificar la historia real mediante la doble ficcionalización de la profecía mesiánica, hacen hincapié en la necesidad de la unión de los cristianos y el activo concurso de Occidente como requisitos indispensables para la salvación de la ciudad; el *Primaléon*, al aceptar la historia real y al ratificarla mediante la incompleta ficcionalización de la profecía apocalíptica, descarta de plano la posibilidad de una salvación providencial y adjudica este carácter a la catástrofe misma, cargando las tintas, más que en un auxilio de Occidente, en las responsabilidades y culpas del propio Oriente. Si en un caso Constantinopla se salva gracias a la virtud de los cristianos occidentales, que se unen para socorrerla, en el otro caso la ciudad perece debido a los pecados de los cristianos orientales, que se han hecho merecedores del castigo de Dios ⁴. Sin embargo, bajo esta presentación del tema en apariencia divergente y contraria, nos parece a nosotros descubrir una misma y única premisa ideológica tanto en las *Sergas* cuanto en el *Primaléon*: *sugerida superioridad ética de Occidente*. Occidente es, por presencia o por ausencia, la clave; si Occidente se une y acude, Oriente se salva, si Occidente se ausenta, Oriente se hunde en el castigo por sus pecados. La salvación de Constantinopla es por tanto obra de la virtud de Occidente, y su caída el condigno fruto de los pecados de Oriente. Éste, librado a sus solos medios, cae bajo el peso de sus culpas, y sólo merece la misericordia de Dios a través del concurso providencial de un rescate occidental. Es en consecuencia Occidente el factor del cual depende la utopía cristiana de las *Sergas*; lo interesante es que éstas, al proponer a Occidente como salvador de Oriente, a un tiempo encarece su virtud y censura su conducta: ve a Occidente potencialmente virtuoso, capaz en esencia de deponer sus disensos y unirse para salvar a Bizancio, pero la presentación de la virtud occidental permanece siempre en el plano de lo ficcional y de lo utópico; por detrás de una glorificación *ficcional* hay en las *Sergas* una velada crítica de la *real* actitud de Occidente, que de hecho ha dejado a Constantinopla librada a su suerte. Enrostrar a Europa lo que era capaz de hacer y no hizo es una manera, a la vez, de alabar su potencialidad y deplorar su realidad. Al mantenerse las *Sergas* fieles a la versión canónica del *topos*, esto es, al presentar a un caballero occidental que socorre a Grecia y se convierte, como premio, en su emperador, Montalvo opera un magistral *trompe l'oeil*: censura indirectamente a Occidente mediante un elogio, haciendo

que la proclamación de su superioridad ética *posible y potencial* -esto es, *utópica*- en el plano de la fábula fingida, signifique en el plano de la historia verdadera una reprobación de su conducta *concreta y real*, conducta tanto más reprobable, por cierto, en aquel que poseyendo *in nuce* una virtud latente no la manifiesta acabadamente.

La superioridad ética de Occidente es por tanto, en las *Sergas*, vigente en el plano ficcional, y sólo posible y de hecho deseada en el plano real. El *Primaleón*, en cambio, por recurrir a un diseño menos convencional y más oblicuo del *topos*, haciendo que la ayuda occidental no exista y que el héroe central de la obra sea oriental y heredero legítimo del trono constantinopolitano, propone un mensaje que, aunque indirecto y solapado, entraña una lisa y llana ponderación del Occidente real, en absoluto censurado y puesto a total resguardo de cualquier responsabilidad por esos pecados que, encarnados preferentemente por Palmerín y Polendos, son dichos la causa directa de la futura caída del imperio (Stegagno Picchio, "Fortuna", 99-136; Marín Pina, "La historia", 189, "La ideología", 104-105). Oriente es siempre admirado, en los libros de caballerías, por su esplendor y magnificencia, por el brillo y el poder de sus soberanos y por la valía en armas de sus caballeros, pero detrás de tales fastos, parece decírsenos, se oculta en Oriente una cierta liviandad, una cierta inadvertencia culpable acerca de sus puntos débiles. Considerando que las *Sergas* fueron planeadas por Montalvo como una parte conclusiva e integrante de su *Amadís* refundido, debe decirse que en éste los caballeros y príncipes de Occidente no están exentos del yerro y del pecado -los casos de Lisuarte y del emperador Patín de Roma son sumamente ilustrativos a este respecto-, pero lo importante es que los pecados de Occidente son reparados por el mismo Occidente: Amadís, tras derrotar a Patín y a Lisuarte, y perdonando a éste, repara y en cierto modo *redime* las faltas de ese Occidente al cual él mismo pertenece. Occidente es capaz de fallar, pero también de recuperarse por sí mismo, y justamente porque cree Montalvo en esta capacidad de autorrecuperación de Occidente es que en las *Sergas* lo espolea para que reaccione, contraponiendo su potencial virtud a su actual yerro; Oriente, en cambio, así en las *Sergas* como en el *Primaleón*, requiere necesariamente del auxilio occidental para salvarse. Occidente peca, pero puede advertirlo y remediarlo; Oriente peca, y resulta incapaz de advertirlo y de arbitrar los instrumentos para remediarlo. Cabe entonces preguntarnos cuál es, en concreto, ese pecado oriental que tan grande castigo acarrea. En la profecía del *Primaleón* parece sugerirse una acusación de ligereza y a la vez de inconsistencia dirigida a Palmerín y Polendos, que han azuzado en sus excursiones caballerescas la ira del Islam, y que sin embargo no se han decidido a emprender contra éste una cruzada definitiva y organizada; pero más allá del texto y de las razones del texto, resulta evidente que el gran pecado histórico que los autores de estos libros de caballerías imputan a Oriente es el de la desunión, el de la pertinacia cismática, el del continuo sabotaje a los reiterados y fallidos intentos de reunificación con la Iglesia de Roma. La unión efectiva de todo el orbe cristiano es la clave de la salvación, y así como la principal falta de Oriente es estorbar esta unión, la gran virtud potencial de Occidente es procurarla y, ficcionalización mediante en las *Sergas*, llevarla a cabo. Constantinopla, la gran ciudad del esplendor cristiano, es propuesta entonces, por estas *historias fingidas*, como el supremo galardón para la potencial virtud de un Occidente unionista, y como el máximo castigo para el pecado cismático de Oriente*.

* Para concluir, ofrecemos un esquema de los modos divergentes de presentarse, en las *Sergas* y en el *Primaleón*, la idéntica premisa ideológica sobre la cuestión constantinopolitana:

Palencia- se expresan en similares términos e invisten también de un carácter mesiánico a su gobierno, y las profecías merlinianas añadidas a *El baladro del sabio Merlín* en la edición sevillana de 1535 incluyen también, bajo el mismo ropaje de la alegoría animalística que hemos visto en las *Sergas*, anuncios que deparan para los monarcas la capitania de providenciales y gloriosas cruzadas (*El baladro*, 161b-162b).

4 Hemos ya visto cómo ambas actitudes respecto de la cuestión constantinopolitana -la incitación a la unión de Occidente para socorrer a Oriente, y la imputación de la caída de la ciudad a los pecados de éste- se encuentran sintetizadas en el breve fragmento de Pérez de Guzmán con que abrimos nuestra exposición. En cuanto a la importancia capital que en la lucha contra el turco adquiere el concurso de los reinos cristianos occidentales, las crónicas castellanas de la época no dejan de destacarlo. Fernando del Pulgar (*Crónica*, 314ab) y Mosén Diego de Valera (*Memorial*, 56b-57b) destacan el hecho de que la pérdida de Nigroponte se debió sobre todo a la falta de apoyo y auxilio que Venecia halló entre los demás reinos cristianos de Occidente; contrariamente, el mismo Pulgar adjudica a la eficaz acción de los cristianos unidos el haber podido repeler a los turcos en Rodas, Sicilia y Otranto (*Crónica*, 351ab, 358a-359a). Por supuesto, cada vez que Occidente acude unido y solícito a socorrer a los cristianos amenazados, son los católicos reyes don Fernando y doña Isabel quienes, cual encarnados Esplandianes, se ponen a la cabeza de la acción. En cuanto al comportamiento efectivo de Occidente en ocasión del asalto definitivo a Constantinopla, lo cierto es que se encontraban entre los defensores de la ciudad contingentes de españoles, genoveses y venecianos, pero en número insuficiente; por lo demás, casi mil años de recelos, enfrentamientos políticos y disputas religiosas habían cimentado entre los cristianos occidentales y orientales tal clima de mutua desconfianza, que llegado el momento de deponer diferencias e intentar una unión efectiva para enfrentar a Mahomet II se oyó proclamar por boca del sector ortodoxo más radicalizado que era preferible ver reinar en Constantinopla el turbante de los turcos antes que la mitra de los latinos (Diehl, *Grandeza y servidumbre*, 180-193). No sólo el desinterés y la mezquindad de los cristianos occidentales, sino también la obcecación y la intransigencia de los bizantinos, concurrieron en la ruina final del Oriente cristiano.

BIBLIOGRAFÍA

1. Amezcua, José. "La oposición de Montalvo al mundo del *Amadís de Gaula*", *NRFH*, XXI, 2 (1972), 320-337.
2. Avalle Arce, Juan Bautista. "La aventura caballeresca de Garci Rodríguez de Montalvo", en *Studies in Honor of Bruce W. Wardropper*. Delaware, Newark, 1989, pp. 21-32.
3. *El baladro del sabio Merlín*, en *Libros de caballerías. Primera parte: ciclos artúrico y carolingio*. A cargo de Adolfo Bonilla y San Martín. Madrid, BAE, 1907, pp. 3-162.
4. Bernáldez, Andrés. *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Ed. de Cayetano Rosell. Madrid, BAE, 1878, vol. 3, pp. 567-773.
5. Bohigas, Pedro. "La Visión de Alfonso X y las Profecías de Merlín", *RFE*, XXV, 3(1941), 389-398.
6. Casalduero, Joaquín G. "La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas", *NRFH*, XX, 1 (1971), 64-89.
7. Diehl, Carlos. *Grandeza y servidumbre de Bizancio*. Madrid, Espasa Calpe, 1943.
8. Fogelquist, James Donald. *El Amadís y el género de la historia fingida*. Madrid, Porrúa, 1982.
9. Gili y Gaya, Samuel. "Las Sergas de Esplandión como crítica a la caballería bretona", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXIII (1947), 103-111.
10. González, Eloy. "Función de las profecías en el *Amadís de Gaula*", *NRFH*, XXXI, 2(1982), 282-291.
11. González, Eloy-Roberts, Jennifer. "Montalvo's recantation, revisited", *BHS*, LV, 3(1978), 203-210.
12. González, Javier Roberto. "La admonición como profecía en el *Amadís de Gaula*", *Medievalia*, 18 (1994), 27-42.

13. González, Javier Roberto. "Amadís de Gaula: una historia romana" en *Studia Hispanica Medievalia IV* (Actas de las Quintas Jornadas Internacionales de Literatura Española y Medieval) Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1996, pp. 285-294.
14. González, Javier Roberto. *El estilo profético en el Amadís de Gaula*. Tesis de Doctorado en Letras. Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", 1995, 2 vols, 597 pp.
15. González, Javier Roberto. "Los límites de la cortesía: amor y poder en el *Amadís-Sergas*". en Romanos, Melchora. Calvo, Florencia (eds.), *Lecturas críticas de textos hispánicos- Estudios de literatura española Siglo de Oro, vol. 2*. (Actas del Tercer congreso Nacional de Letras del Siglo de Oro Español, Universidad de Buenos Aires, 1997). Buenos Aires, Eudeba, 2000, pp. 69-78
16. González, Javier Roberto. "Pautas para la caracterización del discurso profético ficcional como clase de texto: las profecías del *Palmerín de Olivia*", *Incipt*, XVIII (1998), 107-158.
17. González, Javier Roberto. "Profecías extratextuales en el *Amadís de Gaula* y *Las Sergas de Esplandián*", *Incipt*, XIII (1993), 121-141.
18. Ledda, Giuseppina. "Note sul *Primaleón* o *Libro segundo del emperador Palmerín*", en AA.VV. *Studi sul Palmerín de Olivia III. Saggi e ricerche*. Pisa, Università di Pisa, 1966, pp. 137-158.
19. Longacre, Robert-Levinsohn, Stephen. "Field analysis of discourse", en Dressler, Wolfgang (ed.) *Current trends in textlinguistics*. Berlin-New York, De Gruyter, 1978, pp. 103-122.
20. Mancini, Guido. "Introducción al *Palmerín de Olivia*", en su *Dos estudios de literatura española*. Barcelona, Planeta, 1970, pp. 7-202.
21. Marín Pina, María Carmen. "El ciclo español de los Palmerines", *Voz y Letra*, VII, 2 (1996), 3-27.
22. Marín Pina, María Carmen. *Edición y estudio del ciclo español de los Palmerines*. Tesis Doctoral. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1988. (Microfichas).
23. Marín Pina, María Carmen. "La historia y los primeros libros de caballerías españoles", en *Actas del Quinto Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Granada, 1993, pp. 183-192.
24. Marín Pina, María Carmen. "La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballeresca del reinado fernandino", en *Fernando II de Aragón el Rey Católico*. Institución Fernando el Católico (CSIC)-Diputación de Zaragoza, 1996, pp. 87-105.
25. Nazak, Dennis George. *A critical edition of Las Sergas de Esplandián*. Ph.D. Evanston, Northwestern University, 1976. (Ann Arbor, UMI, 1991, 2 vols., 907 pp.).
26. [*Palmerín de Olivia*]. *El libro del famoso e muy esforçado cavallero Palmerín de Olivia*. Texto crítico a cura di Giuseppe Di Stefano. Pisa, Università di Pisa, 1966.
27. Pérez de Guzmán, Fernán. *Crónica del Serenísimo Príncipe Don Juan, Segundo Rey deste nombre en Castilla y en León*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Ed. de Cayetano Rosell. Madrid, BAE, 1877, vol. 2, pp. 277-695.
28. Place, Edwin. "Montalvo's outrageous recantation", *Hispanic Review*, XXXVII, 1 (1969), 192-198.
29. [*Primaleón*]. *Libro segundo del emperador Palmerín en que se recuentan los grandes e hazñosos fechos de Primaleón e Polendus, sus fijos, e octros buenos cavalleros estrangeros que a su Corte vinieron*. Salamanca, 1512. (Cambridge, F.151.b.88).
30. Pulgar, Hernando del. *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Ed. de Cayetano Rosell. Madrid, BAE, 1878, vol. 3, pp. 223-565.
31. Ramos, Rafael. "Para la fecha del *Amadís de Gaula*: 'Esta sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen'", *BRÆ*, LXXIV, 263 (1994), 503-521.
32. Ricoeur, Paul. *Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso*. Buenos Aires, Almagesto, 1990.

33. Rodríguez de Montalvo, Garci. *Amadís de Gaula*. Ed. de Juan Manuel Cacho Bleuca. Madrid, Cátedra, 1987-1988, 2 vols.
34. Rodríguez Velasco, Jesús. "‘Yo soy de la Gran Bretaña, no sé si la oísteis acá dezir’. (La tradición de Esplandián)", *Revista de Literatura*, LIII, 105 (1991), 49-61.
35. Sales Dasí, Emilio J. "Las *Sergas de Esplandián* y las continuaciones del *Amadís* (*Florisandos y Rogeles*)", *Voz y Letra*, VII, 1 (1996), 131-156.
36. Sales Dasí, Emilio J. "‘Visión’ literaria y sueño nacional en *Las Sergas de Esplandián*", en *Actas del Quinto Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Granada, 1993, vol. IV, pp. 271-288.
37. Stegagno Picchio, Luciana. "Fortuna iberica di un topos letterario: la corte di Costantinopoli dal *Chigès* al *Palmerín de Olivia*", en AA.VV. *Studi sul Palmerín de Olivia III. Saggi e ricerche*. Pisa, Università di Pisa, 1996, pp. 99-136.
38. Valera, Mosén Diego de. "Epístola que Mosén Diego de Valera enbió al rey Don Fernando, Nuestro Señor, después que ovo tomado la cibdad de Ronda", en *Prosistas castellanos del siglo XV*. Ed. y estudio preliminar de Mario Penna. Madrid, Atlas (BAE CXVI, 1), 1959, p. 31.
39. Valera, Mosén Diego de. *Memorial de diversas hazañas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Ed. de Cayetano Rosell. Madrid, BAE, 1878, vol. 3, pp. 3-95.